



EL OSO PARDO EN LAS MONTAÑAS ZAMORANAS

Ramón Grande del Brío

El oso pardo ha estado siempre presente en las montañas zamoranas, por más que determinados infundios hayan hecho creer que la desaparición del plantígrado se habría producido hacia mediados del siglo XIX. En realidad, dicha especie ha venido habitando, desde tiempos antiguos hasta la actualidad, una buena porción del macizo galaico-duriense; pero, sólo muy recientemente, se ha reconocido su presencia, de manera oficial, aunque las informaciones que se han difundido, a este respecto, señalen que el oso se halla acantonado en el extremo nororiental de la Sierra de la Cabrera, a caballo entre las provincias de Zamora y León, cuando lo cierto es que, como nosotros mismos hemos podido comprobar, su área de distribución se extiende a lo largo de más de noventa kilómetros, desde el extremo oriental de dicho relieve montañoso, hasta la frontera portuguesa, comprendiendo su hábitat una extensión de alrededor de cincuenta mil hectáreas.

De acuerdo con nuestras propias investigaciones, en las que vienen participando, de manera continuada y activa, Alberto Hernando Ayala, José Piñeiro Maceiras, Julián Martín Garde, José Juan Álvarez Román y César Ramos Iglesias, el oso en la provincia de Zamora ha permanecido en las montañas del norte, en el espacio comprendido entre Justel hasta Hermisende, esto es, desde el extremo oriental de la Sierra de la Cabrera hasta las proximidades de la referida frontera con Portugal, incluyendo determinadas áreas de la comarca sanabresa, en la que se cazaron osos hasta la primera mitad del siglo veinte. Precisamente, a comienzos de la década de 1980, me entrevisté, junto con Alberto Hernando, con un cazador, apodado *Matalobos*, quien, entre los años 1915-1920, acompañó a su padre en algunas cacerías de lobos y de osos, en la zona de Sotillo de Sanabria y otras áreas aledañas, habiendo cobrado su último ejemplar de plantígrado, a finales de la década de 1920.

CONTINUIDAD DEL OSO EN LAS MONTAÑAS ZAMORANAS

Podemos dar fe de la permanencia del oso en las montañas zamoranas, a lo largo del tiempo; así, en la década de 1930, se cazó un ejemplar en terrenos de Vega del Castillo y Villarejo, y, en los años siguientes, se dictaron, incluso, varias disposiciones oficiales para controlar y restringir la caza del oso en la provincia de Zamora, señal inequívoca de que dichos plantígrados no habían desaparecido de la provincia que nos ocupa. A partir de la década de 1970, nosotros mismos detectamos la presencia del oso en terrenos de Muelas de los Caballeros, Vega del Castillo, Villarejo y los alrededores de Escuredo, así como también en Trefacio, el macizo de Peña Trevinca y el valle de Hermisende. En total, hemos podido configurar hasta cinco núcleos oseros, de los que la Administración no ha sido capaz de detectar más que uno, hace apenas unos meses. En relación con ello, nosotros aseguramos que, en las montañas zamoranas, existe, hoy, una población de entre cinco y siete osos, la más estable de las cuales se localiza en las sierras de Peña Negra y de la Cabrera.

Junto con los diversos rastros de oso que hemos hallado en diversos puntos del referido espacio montañoso, se han producido dos avistamientos, uno de los cuales lo anotamos en el valle de Hermisende, y el otro, entre Muelas de los Caballeros y Vega del Castillo, al que habría que añadir un tercero, que nos ha sido comunicado por Alonso Tabernero, médico de profesión y cazador, y un buen conocedor de las montañas zamoranas. Según éste, hace unos siete u ocho años, fue avistado un oso en las proximidades de Escuredo. Curiosamente, los osos parecen frecuentar, particularmente, las zonas meridionales de la cordillera en cuestión, si bien, hemos podido localizar también, ocasionalmente, huellas y excrementos en la vertiente septentrional de la misma, más concreta-

